

La virtud y la igualdad de oportunidades en unos tratados del Siglo de Oro y en Gracián

Virtue and Equality of Opportunity in Some Tracts of the *Siglo de Oro* and in Gracián

Christoph Strosetzki

Universität Münster
ALEMANIA
stroset@uni-muenster.de

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.1, 2023, pp. 1129-1142]

Recibido: 21-02-2023 / Aceptado: 07-03-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.01.64>

Resumen. ¿Qué posibilidades de ascenso tenía alguien de clase baja en el Siglo de Oro? ¿Qué papel desempeñan la nobleza, el ejército, las *artes mechanicae* y el trabajo agrícola, el alma y el cuerpo? ¿Qué ejemplos ofrecen la antigua Roma, Juan Benito Guardiola, Francisco Miranda Villafant y Baltasar Gracián? En este contexto, ¿se refiere la virtud a la moralidad o a la bondad, la eficacia, el valor y la fuerza?

Palabras clave. Ascenso; *artes mechanicae*; *homo novus*; Juan Benito Guardiola; Francisco Miranda Villafant; Baltasar Gracián; virtud.

Abstract. What chances of advancement did someone from a lower class have in the Golden Age? What role do nobility, the military, crafts and farm work, soul and body play? What examples do ancient Rome, Juan Benito Guardiola, Francisco Miranda Villafant and Gracián offer? Does virtue in this context refer to morality or to goodness, efficiency, value and strength?

Keywords. Social advancement; *artes mechanicae*; *homo novus*; Juan Benito Guardiola; Francisco Miranda Villafant; Baltasar Gracián; virtue.

En el *Siglo de Oro*, ¿cuáles son las posibilidades de ascenso para alguien que proviene de una capa baja? ¿Su origen humilde se ennoblece con su ascenso o se olvida? En este último caso, la estructura jerárquica se vería más bien confirmada

y solidificada. ¿Cuál es el papel de la nobleza en el avance? El autor del *Tratado de nobleza, y de los títulos y ditados que hoy día tienen los varones claros y grandes de España* (1591), Juan Benito Guardiola, monje del real monasterio benedictino de Sahagún de la provincia de León, dedica su libro al rey Felipe II y presenta a numerosas familias nobles y dirigentes del país, sacando a la luz viejas y ya olvidadas historias y pensamientos¹. Justo al principio se cita a Aristóteles y a Platón, según los cuales el honor es un bien externo que pertenece a los virtuosos, de modo que «la virtud es de la esencia de la honra y entra en su definición como cosa suya substancial»². Esto significa que sin virtud y excelencia no hay honor. Las proezas se manifestaban de tres maneras: en primer lugar, en las palabras; en segundo lugar, en los hechos; y sobre todo, en tercer lugar, en los actos heroicos, para cuya conmemoración se concedían insignias y escudos. A través de estos premios, se otorgaban títulos de nobleza: «De aquí es que estos tales y los demas semejantes alcanzaron título y renombre de ser llamados nobles, por lo que este vocablo *nobles*, en nuestro vulgar español es lo mismo que *nobiles* en latín»³. Se dice que los arcadios de la antigua Grecia utilizaban la luna como signo para indicar que la nobleza puede crecer y decrecer como la luna.

Se pueden distinguir tres tipos de nobleza, primero la nobleza desde el punto de vista teológico, que se tiene con la gracia de Dios. La nobleza natural la poseen los que no persiguen oficios manuales, sino que se esfuerzan por las cosas espirituales, es decir, más nobles, y los que no son esclavos, sino libres. La nobleza civil puede entenderse por analogía con el teólogo. Al igual que Dios confiere este último, el representante de Dios en la tierra, el rey o príncipe, también puede conferir el título de nobleza. Si se quiere entender lo que es la nobleza, hay que ver su origen y su procedencia, sobre todo porque, según Isidoro de Sevilla, en los primeros tiempos todo era de todos en común y no había diferencias en cuanto a posesiones e intereses. Luego, a medida que crecía la malicia y la avaricia, y se perdía el civismo y la amistad, se pensaba que los mayores tiranos eran especialmente nobles, según Guardiola, «la naturaleza libre nos crió, mas la fortuna siervos nos hizo, donde los menos fuertes quedaron en yugo de servidumbre, tenidos por rústicos, o villanos, y los otros como nobles e hidalgos»⁴. Un ejemplo temprano es el del Nimrod del Antiguo Testamento, que en su arrogancia construyó la Torre de Babel. Como consecuencia de la confusión lingüística babilónica, los pueblos se separaron y los diferentes grupos lingüísticos se asentaron en otros lugares, donde reconocieron a los descendientes del dominio babilónico como señores naturales, creando así una especie de nobleza. Sin embargo, sucedió que entre los que vivían en la servidumbre, algunos eran tan capaces que ascendieron a los más altos cargos.

En Roma, por ejemplo, Servio Tulio, hijo de una esclava, fue durante mucho tiempo un excelente rey con tres importantes victorias militares. El gobernante siciliano Agatocles era hijo de un comerciante de ollas, y el emperador Marco Aurelio

1. Guardiola, *Tratado de nobleza*, Prólogo.

2. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 1r.

3. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 2r.

4. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 4r.

Probo era hijo de un hortelano. Cayo Mario, un *homo novus* como hijo de un carpintero, ocupó el consulado siete veces. Guardiola se refiere a la *Silva* de Pedro Mexía, donde se encuentran numerosos ejemplos «de cómo hombres de bajos principios subieron a grandes estados y señoríos»⁵. La nobleza no se deriva, pues, de la descendencia de padres nobles, como muchos piensan erróneamente, sino de la propia excelencia. La nobleza es conferida por el rey, como se señala con referencia al sexto capítulo del Libro de *Ester* en el *Antiguo Testamento*. Aunque los nobles tengan privilegios, no deben ser preferidos a los plebeyos en la concesión de cargos según el derecho civil y canónico. Solón ya había decretado lo mismo para los atenienses:

Dicense plebeyos, honestos los que tratan artes honestas, como son los labradores, y siendo cosa tan necesaria para la sustentacion de la vida humana, como es la agricultura, no es de razon, que sean abatidos y menospreciados los que ejercen semejante arte⁶.

Aulus Atilius Caiatinus estaba sembrando en su campo cuando fue llevado a Roma, donde gobernó como cónsul. Y el tercer rey de Bohemia, que promulgó numerosas y sabias leyes y rodeó la capital, Praga, con una muralla, era hijo de un campesino. El mero hecho de asociarse con el rey parece ennoblecer, ya que quienes están cerca de los reyes y les sirven se ennoblecen con ello, si es que no son ya nobles por sus antepasados⁷.

En el capítulo «De como por las letras se alcanza título y prerrogativa de nobleza»⁸, Guardiola demuestra la importancia del doctorado, citando numerosas autoridades de la antigüedad y del presente. La ciencia ennoblece no solo interiormente, sino también exteriormente, al iluminar la mente y enseñar así el control del cuerpo y los buenos modales. El alumno de Teofrasto, el filósofo Demetrios de Falerón, por ejemplo, se distinguió como gobernador de Atenas tanto por su justicia y sabiduría que se erigieron numerosos monumentos en su honor. Por lo tanto, no menos que los hijos de padres nobles, se debe tener en honor a aquellos que han alcanzado la fama a través del estudio y el conocimiento⁹. Esto es cierto incluso si provienen de orígenes humildes.

Virgilio, el mejor poeta latino, era hijo de un comerciante de ollas y el gran filósofo Teofrasto era hijo de un lavadero o sastre remendón. Así también los doctores a los que las universidades de Salamanca, Valladolid y Alcalá de Henares presentan anillo y espuela de oro deben «ser honrados y tenidos por nobles, viendo las mercedes, prerrogativas y privilegios que les son concedidos»¹⁰. Porque ese anillo es un signo de nobleza y lo mismo ocurre con la espuela de oro. A continuación, se exponen ejemplos de cómo los reyes y emperadores cortejaban a los eruditos. Se cita a

5. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 5r-v.

6. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 8r.

7. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 9v.

8. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 22v.

9. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 23v.

10. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 24v.

Aristóteles, para quien las personas son, por un lado, hijos de sus padres y, por otro, descendientes de sus maestros. Y la diosa griega de la sabiduría, Palas Atenea, siempre se representa armada porque la ciencia es necesaria para el uso de las armas. Si no tienes el conocimiento del arte de la guerra, no puedes ganar. Guardiola señala que en la antigüedad generales como el rey persa Ciro, el rey Ptolomeo, el emperador Augusto o Escipión Africano buscaban el consejo de los filósofos. Platón incluso había deseado que los reyes fueran filósofos. Los contraejemplos fueron Domiciano, que desterró a los filósofos de Roma, y Nerón, que mandó asesinar a Séneca por envidia y codicia. Un ejemplo positivo español, en cambio, es el de Alfonso IX de León, que fundó una universidad en Palencia por interés en la ciencia. Al fin y al cabo, «hombres muy excelentes en las letras»¹¹ eran según Guardiola de gran utilidad para el Estado tanto en tiempos de paz como de guerra. Mientras que las riquezas no sobreviven a la muerte, la gloria de las hazañas militares se conserva si se transmite en la literatura. También se dice que Julio César leyó y escribió mucho durante las guerras que libró. Mientras sostenía la lanza en una mano, tenía la pluma para escribir en la otra.

A la apreciación de la actividad intelectual le sigue la representación de la nobleza por parte de Guardiola. Se solía conferir mediante la entrega de armas e insignias, lo que lleva a la conclusión de que los que tenían armas eran nobles. Sin embargo, por lo general, eran los actos heroicos y los logros especiales en la batalla los que conducían a la fama y la nobleza. No en vano, en las armas de la nobleza se estampaban divisas e insignias. Esto permitía reconocer siempre quiénes eran amigos y enemigos en el fragor de la batalla. Los romanos utilizaron el águila como signo, que más tarde se convirtió en el águila bicéfala. Otros signos pueden ser animales, árboles, flores o espadas.

Hay tres cosas que, juntas o solas, mantienen unido a un Estado: leyes, religión y armas. Moisés utilizó este último cuando liberó a los israelitas del cautiverio egipcio. Noé tenía la ley y la religión de su lado después del Diluvio, cuando todos le hicieron caso. Con los atenienses, que resistieron a los espartanos, fueron la ley, la religión y las armas. La regla general es que los países pueden ser conquistados, ampliados y consolidados por la guerra, pero justamente gobernados por las leyes¹². Describir con detalle las hazañas militares por las que se distinguieron los españoles llenaría libros más voluminosos que los del romano Tito Livio, por lo que Guardiola solo se refiere a ellas brevemente. También hay hechos heroicos de las mujeres, por ejemplo cuando se mutilaron para no caer en manos del enemigo. Julio César se tomó muy en serio que era importante recompensar los esfuerzos y empeños de los soldados para darles más ánimos, por lo que le dieron gustosamente su lealtad. Así los reyes españoles imitaron a los romanos en premiar las grandes hazañas de sus guerreros, lo que dio origen a la nobleza, exenta de tributos e impuestos, «después estos quedaban con título de nobleza y no pagaban pechos ni otras gabelas e imposiciones que comunmente se echan al demás pueblo común»¹³. Como estos

11. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 29v.

12. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 40v.

13. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 59v.

títulos y privilegios fueron conservados por los reyes posteriores, la nobleza había perdurado. Dado que la nobleza se hereda, hay que tener cuidado de no perderla al casarse en círculos no nobles. Que alguien sea «hijodalgo»¹⁴ explica la hidalguía, que pertenece a alguien que desciende de un padre o abuelo «de limpia y noble sangre, y de buenos y ricos padres»¹⁵. Guardiola cita a Aristóteles, según el cual se consideraban nobles aquellos «cuyos antepasados eran ricos y virtuosos»¹⁶. La riqueza se añade así al origen, y a él, la competencia.

¿Cómo se distribuyen la fama y el honor entre el trabajo de cabeza y el trabajo manual? El autor de los *Diálogos de la fantástica filosofía, de los tres en un compuesto, y de la letras, y armas, y del honor, donde se contienen varios y apacibles sujetos* (1582), Francisco Miranda Villafant, se refiere a sí mismo en la portada como «Chantre de la Catedral de Plascencia» y probablemente lo subraya para aumentar la credibilidad de su protagonista llamado Bernaldo, hábil en las artes mecánicas pero sin formación, en lugar de eso al menos tiene buen criterio por su edad y experiencia¹⁷. El protagonista asume el papel del cuerpo en diálogo con el alma. El lector está preparado para tratar con un «hombre nacido humildemente, ejercido en oficios viles»¹⁸, que solo tuvo la oportunidad de hablar con los suyos y extrajo sus conocimientos de los libros en lengua vernácula y de los sermones en la iglesia. El alma expresa a Bernaldo su comprensión que en sus años de juventud, pobre como era, se procuró primero lo más necesario para su cuerpo con sus artes mecánicas. Pero ahora que era viejo y tenía todo lo que necesitaba, podía dedicarse a la contemplación. Al fin y al cabo, como criatura noble, el alma había sufrido mucho las «cosas viles deste tu mecánico oficio»¹⁹. Bernaldo responde que sin la práctica de su arte mecánico habría sufrido penurias y, por lo tanto, también habría dañado el alma, y se pregunta por qué la gente sencilla se aleja de las artes liberales. Esto no es necesariamente así, dice el alma, ya que, como ocurre en Bolonia, Nápoles y Florencia, la gente puede dedicar su tiempo libre a las ciencias en lugar de jugar, charlar o deambular por las calles en vacaciones. Al fin y al cabo, los antiguos filósofos, que también eran artesanos, como Hipias, que confeccionaba sus ropas y acondicionaba los caballos, también podían hacerlo. De hecho Aristóteles dice que la meta y la perfección del hombre es el conocimiento y el entendimiento²⁰.

Bernaldo tiene que responder negativamente a la pregunta de si siente placer en su trabajo. Solo trabaja para proveer a su familia y a su casa de lo necesario. El alma le hace comprender que le es más fácil entender una obra de Aristóteles que seguir su obra, aunque hasta ahora le hayan hecho creer lo contrario. El alma responde a la pregunta de por qué entonces los Letrados pretenden que su trabajo sea más laborioso que escalar el Etna refiriéndose a la maldad del ser humano. Bernaldo se pregunta si es correcto que la gente diga que quien no ha estudiado

14. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 65v.

15. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 65v.

16. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 66v.

17. Miranda Villafant, *Diálogos de la fantástica filosofía*, fol. 3.

18. Miranda Villafant, *Diálogos de la fantástica filosofía*, fol. 3.

19. Miranda Villafant, *Diálogos de la fantástica filosofía*, fol. 21r.

20. Miranda Villafant, *Diálogos de la fantástica filosofía*, fol. 24v.

gramática no puede saber nada²¹. Lo importante no es la gramática ni la lengua latina, sino los significados y las ciencias, responde el alma. Que los textos antiguos se traduzcan al español, pues esta lengua también tiene una edad venerable y tan pocos romanos escribían en griego como los españoles escriben ahora en latín. Si todas las ciencias estuvieran disponibles también en español, ocuparse del latín sería una pérdida de tiempo. Así como el latín fue un instrumento de dominación mundial para los romanos, el español podría serlo para los españoles y desarrollarse más como lengua. Porque el griego y el latín tampoco fueron lenguas perfectas desde el principio, más bien se desarrollaron hacia eso. Una excepción es la Biblia, que no debe ser traducida, ya que el conocimiento contextual y la captación de los diferentes niveles de significado son necesarios para su comprensión, si no se quiere llegar a una división de la fe a través de la comprensión literal, como en Alemania, Flandes y Francia. El alma reafirma la primacía de la actividad intelectual sobre el trabajo físico remunerado: «Porque el estudiar es natural y propio del hombre, que lo envía a su perfección, el trabajar es penitencia como has dicho»²². Por último, el Génesis de la Biblia afirma que el trabajo físico duro se dio como castigo y expiación por la desobediencia de Adán y Eva. Y para subrayar la primacía de lo espiritual sobre lo material, el alma recuerda la historia del rico Alejandro Magno, que una vez preguntó al pobre Diógenes qué podía hacer por él, a lo que Diógenes respondió que saliera de su sol.

A esto se contraponen la alabanza del trabajo manual y de las *artes mechanicae*. En su *Agricultura general* (1513), Gabriel Alonso de Herrera alaba la vida rural como si fuera la Edad de Oro: «Mas labrar el campo vida sancta, segura, llena de inocencia, ajena de pecado. [...] El campo quita la ociosidad dañosa, en el campo no hay rencores ni enemistades»²³. Cuando no había ciudades, también había menos enfermedades y menos necesidad de medicina. La agricultura combinaba beneficio, placer y honor. Se cita a Catón, para quien se consideraba el mayor de los elogios si se describía a alguien como un buen trabajador agrícola. A los romanos les gustaba tomar sus capitanes militares de entre los trabajadores agrícolas, ya que eran incorruptos y vivían honradamente.

Diego de Alaba y Viamont, en su *El perfecto capitán, instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la artillería* (1590), da el bienintencionado consejo de que los líderes militares deben ser elegidos con cuidado. Aquí, al igual que en la selección de los soldados, se debía preferir a las personas con una inclinación natural por el oficio de la guerra. En general, hay que dar preferencia a la población rural sobre la urbana, ya que no teme el calor ni el frío y le molestan tan poco las dificultades del viaje como las incomodidades del alojamiento, pues está acostumbrada a ellas. Si se puede elegir entre diferentes ocupaciones, hay que preferir a los artesanos, como los carpinteros, los herreros o los canteros, y rechazar a los que, como los tejedores de lino, los pasteleros y los tiradores de cera, ejercen ocupaciones en las que no se requiere fuerza muscular. Otra cualidad a tener en cuenta en el proceso

21. Miranda Villafant, *Diálogos de la fantástica filosofía*, fol. 29r.

22. Miranda Villafant, *Diálogos de la fantástica filosofía*, fol. 33r.

23. Herrera, *Agricultura general*, p. 4.

de selección es la discreción, que es un signo de seriedad. Ya Diógenes había afirmado que el ignorante no puede permanecer en silencio²⁴. La audacia exagerada no es menos debilitante que el miedo exagerado. Aquí, como en la comida y la bebida, la moderación es esencial.

¿Qué exigencias se plantean al soldado común? Para él, las virtudes son necesarias por razones muy prácticas, ya que los vicios debilitan, reducen las fuerzas y, por tanto, perjudican el curso de las armas y lo hacen incapaz de soportar el hambre, la sed, el sol, el frío y el polvo. Especialmente el vicio de la avaricia es incompatible con la necesaria obediencia. Como ejemplo de ello, Diego García de Palacio cita a Hernán Cortés en sus *Diálogos militares* (1583), cuyos codiciosos soldados, cargados de oro y plata robados de los tesoros de Moctezuma, murieron en la huida, aunque inicialmente habían abandonado el campo de batalla como vencedores. César ya había prohibido a sus soldados saquear y robar objetos de culto como vencedores en una ciudad conquistada. Otra habilidad de los soldados es el ya mencionado silencio, que dirige toda la atención a los acontecimientos de la guerra y no irrita con conversaciones superfluas²⁵.

El ejército había cambiado en el siglo xvi. Mientras que antes la nobleza estaba predestinada por herencia a servir con las armas, ahora se exigía que el soldado tuviera al menos veinte años y cumpliera un aprendizaje de cinco años para adquirir los conocimientos pertinentes, así como respeto y obediencia hacia los superiores. Solo a través de la disciplina y la diligencia es posible avanzar en la jerarquía militar²⁶. Que sí era posible ascender a altos honores militares viniendo de una pequeña comunidad vasca lo demuestra Tomás de Larraspuru. Había cruzado el Atlántico unas treinta veces, fue soldado raso de 1602 a 1604, alférez de escuadra en 1605, capitán en 1607, almirante en 1612 y capitán general de la Armada de la Guarda en 1623-1631²⁷. Este ejemplo de carrera modelo plantea naturalmente la cuestión de hasta qué punto las opiniones de la literatura de tratados se corresponden con la realidad social. ¿Se muestran posibilidades reales o solo se pretende fomentar la motivación de logro con vistas a vagas perspectivas? Sería tarea de un historiador examinar en detalle hasta qué punto las promesas de los tratados tienen correlato en la realidad. Desde nuestra posición de la historia de las ideas, el mero hecho de que se hable del ascenso social como si fuera una opción real parece significativo. Esto lo ancla en la mente de los lectores, no a diferencia del sueño americano de pasar de la pobreza a la riqueza, cuyas realizaciones empíricamente verificables no son menos cuestionables.

Así, cuando Guardiola hace depender el honor, y por tanto la nobleza civil, de las proezas y los hechos, y cita numerosos ejemplos de la antigüedad de un *homo novus* que ascendió desde un origen humilde, se crea la impresión de que el ascenso está abierto a cualquiera mediante los méritos y los hechos, especialmente los heroicos. Esto es tanto más cierto cuanto que a las letras se les atribuye una calidad

24. Alaba y Viamont, *El perfecto capitán*, fol. 35r.

25. García de Palacio, *Diálogos militares*, fol. 48r.

26. Serés, 2009, pp. 295-296; Thompson, 2013, p. 448.

27. Hernández Rodríguez, 2020, pp. 368-369.

noble que hace que la concesión de un anillo o espuela de oro por parte de una universidad parezca equivalente a la entrega de armas e insignias. Miranda Villafant, en cuyo diálogo alegórico del alma y el cuerpo se anima el artesano Bernaldo a leer textos antiguos en traducción al español, expone la importancia de la gramática latina como puerta de entrada a la ciencia como afirmación ideológica para disuadir al pueblo llano. Cuando a continuación se afirma que la lectura de Aristóteles es más fácil que el trabajo manual, y que el estudio es algo muy natural que hace a la persona más perfecta, la actividad intelectual es realmente posible y recomendable para todo el mundo, incluido todo artesano. Dado que el título nobiliario se concedía gustosamente como recompensa a las hazañas militares, pero los soldados se reclutaban con especial gusto entre la población rural o entre los representantes de los oficios artesanales, parece que también aquí es posible el ascenso, siempre que no se interpongan vicios como la codicia o la contumacia. Y si el honor y la nobleza son características externas cuyo núcleo, según Guardiola: «la virtud es de la esencia de la honra y entra en su definición como cosa suya substancial»²⁸, entonces es esta última la que importa de todos modos.

Ahora se plantea la cuestión de si se pueden encontrar tesis comparables en Gracián y en qué forma. Si Guardiola nombró como ejemplos al rey romano Servio Tulio, al emperador romano Marco Aurelio Probo, al general Cayo Mario y al senador Aulo Atilio Caiatinus. Gracián también nombra a estrategas y héroes de guerra. Por ello, aconseja elegir un modelo heroico con el que competir, como Alejandro el enterrado Aquiles²⁹. Y Cortés es descrito por Gracián como un «Alejandro español»³⁰ que, con Alejandro y César, es uno de los tres grandes conquistadores del mundo. Gracián atribuye a la reina Isabel haber dado a los grandes generales la oportunidad de ser valientes³¹. Pero Gracián también ve una excelente grandeza en la pintura y en la filosofía, si para él solo había un Apeles, unos Sénecas, y le gustaría reservar el epíteto de «grande» para César y Alejandro por sus hazañas³². En el héroe, es decir, en un hombre de primer rango, todas las cualidades han de ser sublimes y grandes³³. Si Guardiola citaba sus ejemplos romanos para demostrar que en la antigua Roma era posible ascender desde una capa baja hasta la cima del Estado, para Gracián son ejemplos de grandeza a los que todos deberían aspirar. Por ello, aconseja tratar con aquellos de los que se puede aprender³⁴. Lo mejor es buscar asociarse con los héroes, ya que es una cualidad de los héroes coincidir con ellos³⁵. Para llegar a ser heroico, hay que competir con los héroes: «Elegir idea

28. Guardiola, *Tratado de nobleza*, fol. 1r.

29. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 390.

30. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 132.

31. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 265.

32. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 203.

33. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 477.

34. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 363.

35. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 377.

heroica, más para la emulación que para la imitación. Hay ejemplares de grandeza, textos animados de la reputación. Propóngase cada uno en su empleo los primeros, no tanto para seguir, cuanto para adelantarse»³⁶.

Gracián da este consejo para «cada uno en su empleo», lo que significa que una idea heroica puede realizarse en cada profesión, en cada peldaño de la escala social. Sin embargo, da preferencia a las profesiones superiores, a las que recomienda a todos que se esfuercen. Los logros destacados se hacen más visibles en una profesión superior expuesta³⁷. Por lo tanto, el hombre sabio prefiere los oficios de alta reputación³⁸. Sin embargo, Gracián parece conceder a todos la posibilidad de ser competentes en su contexto. Son numerosas las referencias cuya vigencia se destaca en los diferentes empleos. Una visión positiva de las cosas por ejemplo es aconsejable «para todo tiempo y para todo empleo»³⁹. Gracián pide la perfección «en la persona, en el empleo»⁴⁰. Si se quiere ser popular, «la eminencia en el empleo y en las prendas» ayuda⁴¹. Elegir la profesión adecuada es importante porque a menudo se tiene más suerte «en un empleo y estado que en los otros»⁴². Peor aún es «errar la vocación en el estado, empleo, región, familiaridad»⁴³, lo que se advierte en el mismo segundo aforismo del *Oráculo manual*.

Si, según Gracián, es importante elegir la profesión adecuada, preferiblemente una superior, y su consejo es válido para todas las profesiones, entonces queda claro que lo que importa es la personalidad y sus cualidades y no la profesión. Esto es evidente cuando exige que las cualidades personales superen las obligaciones del cargo: «Por grande que sea el puesto, ha de mostrar que es mayor la persona [...] Preciábase el grande Augusto de ser mayor hombre que príncipe»⁴⁴. Un espíritu omnímodo, como el de Augusto, puede realizarse en su oficio, mientras que uno de mente pequeña pronto revela su desnudez. Un buen ejemplo de la prioridad de la personalidad sobre el cargo se muestra en el caso de que nos hayamos hecho imprescindibles en un puesto cuando el cargo nos necesita, no nosotros al cargo⁴⁵.

Que la personalidad está por encima de la posición social lo demuestra el llamamiento de Gracián a que cada uno sea majestuoso a su manera. Aunque no sea un rey, sus acciones en el marco de su estatus y profesión deben ser reales, sublimes y de moral irreprochable⁴⁶. La nobleza de ánimo se conoce por la magnanimidad, hablando bien del enemigo y no haciendo alarde de sus propias victorias⁴⁷. La perfec-

36. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 390.

37. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 384.

38. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, pp. 386-387.

39. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 430.

40. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 361.

41. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 409.

42. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 438.

43. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 359.

44. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, pp. 475-476.

45. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, pp. 408-409.

46. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 400.

47. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 411.

ción es cuando los discursos y los hechos coinciden en la excelencia⁴⁸. La norma no es el cargo, sino el yo. Lo que cuenta es el juicio propio y no el de los demás. Es el trabajo lo que lleva a la fama. «Cómprase la reputación a precio de trabajo; poco vale lo que poco cuesta»⁴⁹.

El trabajo es también el proceso de autoperfeccionamiento, que no viene dado, sino que hay que trabajar para conseguirlo. Así, un joven está todavía crudo, mientras que el adulto tiene «más levantados los pensamientos, realzase el gusto, purríficase el ingenio, sazónase el juicio, desécase la voluntad, y al fin hombre hecho, varón en su punto, es agradable y aun apetecible al comercio de los entendidos»⁵⁰. Uno debe perfeccionarse con cada día que pasa hasta alcanzar el punto en su persona y en su respectiva profesión en el que todas las habilidades estén plenamente desarrolladas⁵¹. Es a través de la adquisición de educación que el hombre, nacido bárbaro, se aleja de la bestialidad. Así, la Grecia culta podía ver a los bárbaros en el resto del mundo⁵². Lo primero que se aconseja es el estudio de todas las disciplinas posibles y la observación de todo lo que se ve en el camino. Solo entonces se puede considerar todo, elegir lo mejor de todo como una abeja, y filosofar. Porque, «Es corona de la discreción el saber filosofar»⁵³. El camino de la juventud bruta al varón en su punto, del bárbaro al culto y filósofo, es pues un proceso de desarrollo que Gracián nos invita a emprender a través del compromiso con la materia y la experiencia.

La superioridad se consigue al enfrentarse con los objetos. Solo entonces se puede hablar «como superior a los que atienden»⁵⁴. Es la experiencia la que hace al buen orador o al buen general. En el caso del médico, son muchos los intentos inútiles de curación que preceden a una cura exitosa: «La experiencia fiel, la observación juiciosa, el manejo de materias sublimes, la variedad de empleos, todas estas cosas vienen a sacar un hombre consumado, varón hecho y perfecto»⁵⁵. La perfección no se alcanza rápidamente, sino lentamente. Mientras que una flor florece rápidamente y se desvanece, un diamante se forma lentamente y dura para siempre⁵⁶. El conocimiento en Gracián está orientado a la acción, de modo que «el *Arte de prudencia* está plagado de referencias al varón sabio que sabe conducirse por la vida siendo eminente en lo mejor y con excelencia de primero»⁵⁷. Se debe al

48. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 440.

49. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 366.

50. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 311.

51. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 361.

52. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 395.

53. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 350.

54. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 245.

55. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 314.

56. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 309.

57. Egido, 2001, p. 49.

método jesuita de educación que la voluntad y la acción son centrales, siempre que tengan una base en el conocimiento⁵⁸. En esto, la instrucción en *El Héroe* y *El Político* es una «enseñanza prácticamente profana»⁵⁹.

Así, se ha demostrado que Gracián, al igual que Guardiola, cita a los héroes, especialmente a los militares, como ejemplos a los que hay que rivalizar. Cuando habla de héroes, de ideas heroicas, de eminencia, de personalidad majestuosa, de nobleza de ánimo y de perfección, ve el lento proceso de autoperfección marcado por la confrontación con los objetos y las experiencias, su objetivo no es otro que la virtud. Es ella la que se parafrasea con las cualidades antes mencionadas, aunque no debe limitarse a su sentido moral. Porque la moral se contrapone a la prudencia. Mientras que Maquiavelo había subrayado la incongruencia de la prudencia y la virtud y advertía a los gobernantes que se orientaban hacia la moral que se arriesgaban a la caída del Estado, Gracián, que se opone a Maquiavelo en varias ocasiones, aconseja en el *Oráculo manual* contrarrestar la malicia de los demás con artificios⁶⁰. La corrupción generalizada de la sociedad obliga, pues, a la prudencia y a la vigilancia⁶¹: «Significaría la destrucción de la persona si se adhiriera a los preceptos de la moral cristiana. Contra la astucia de los demás, la persona debe luchar igualmente con astucia»⁶². Se encuentran así tensiones entre la prudencia y la virtud, que hacen que los consejos de Gracián parezcan contradictorios⁶³. El planteamiento estoico que ve la verdadera felicidad en la virtud es relativizado por el consejo de contrarrestar la malicia mediante la astucia y los artificios⁶⁴.

Entonces, ¿qué es la virtud en este contexto? ¿Quizás la habilidad y la eficiencia más que la virtud en el sentido moral? Si se pregunta cómo debe entenderse la palabra *virtud*, se puede afirmar que en el *Tesoro de la lengua castellana* (1611) de Sebastián de Covarrubias, el significado se explica primero con la palabra latina *virtus*, que significa más bien proeza en el sentido de hombría, poder, fuerza, valor y solo en último lugar virtud en el sentido moral⁶⁵. Karl Ernst Georges deriva la palabra *virtus* de la palabra *vir*, el hombre, y la entiende como «hombría, es decir, todo lo que adorna y ennoblece al hombre en los aspectos físicos y espirituales»⁶⁶. Esto incluye la aptitud, la excelencia, las cualidades superiores, las ventajas, los talentos y los méritos. Si se traslada la palabra a los animales o a las cosas, entonces la palabra *virtus* se refiere a la bondad, la eficacia, el valor y el poder. Solo en una de las cuatro acepciones restringidas que se enumeran a continuación, la *virtus* debe entenderse moralmente, como perfección masculina y virtuosidad. Los otros significados restringidos del latín *virtus* son valor marcial, valor en el peligro y fuerza sobrehumana.

58. Moraleja Juárez, 1999, p. 76.

59. Egido, 2001, p. 34.

60. Gracián, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 447.

61. Schröder, 1966, p. 110.

62. Schröder, 1966, p. 112. Las traducciones de las citas alemanes son nuestras.

63. Blanco, 1995, p. 65.

64. Gambin, 2004, p. 63.

65. Stowasser, 1994, p. 554.

66. Georges, 1880, p. 3155.

Los ejemplos que da Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana* también van en esta dirección cuando cita la definición de Horacio de la *virtus* latina: «Virtus est, vitium fugere, & sapientia prima stultitia caruisse». Como otro ejemplo, cita: «Decimos no tener el arbol virtud cuando se va secando». O, «No tener un hombre virtud, a veces significa no tener vigor ni fuerza»⁶⁷. La virtud se sitúa, pues, menos en el campo de la tensión entre lo bueno y lo malo que en el de lo exitoso y lo no exitoso o de lo acertado y lo no acertado. En alemán, la palabra «Tugend» (virtud) como «Tauglichkeit» (aptitud) está relacionada con la palabra «taugen» (ser bueno para) y, al igual que el latín *virtus*, se refiere a las cualidades por las que una persona o una cosa es buena para algo, lo que la hace excelente⁶⁸. El hecho de que el éxito se considerara positivamente y que su consecución formara parte del código moral se muestra también en el hecho de que en la época moderna la virtud cardinal *fortitudo* se entendía cada vez más como el fenómeno psicológico del valor y se denominaba en francés *courage*, *bravoure*, *vaillance* o *force d'âme*⁶⁹.

La palabra latina *virtus* es conocida por Gracián. Para él, el latín y el español eran las dos lenguas del mundo con las que uno podía abrirse primero al mundo antes de aprender otras⁷⁰. Para Gracián, la virtud es también algo más que una cualidad moral, lo que queda claro cuando el último aforismo del *Oráculo manual* dice: «Es la virtud cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades. Ella hace un sujeto prudente, atento, sagaz, cuerdo, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero y universal héroe»⁷¹. Al definir virtud, Gracián no solo recurre a las acepciones latinas de *virtus*, subsumiendo en ella toda la perfección que «adorna y ennoblece al hombre en los aspectos físicos y espirituales»⁷², es decir, la aptitud, la excelencia, las cualidades superiores, las ventajas, los talentos y los méritos, sino que al mismo tiempo adopta elementos de los tratados humanistas presentados al principio de nuestro artículo. La virtud es algo que todo el mundo puede perfeccionar en un largo proceso. Así, la igualdad en principio consiste en que cada uno tiene la posibilidad de trabajar su virtud para llegar a ser hombre consumado, varón hecho y perfecto. Y como en el pensamiento humanista de Guardiola y Miranda Villafant lo espiritual domina sobre lo material de todos modos, las apariencias externas en la profesión son menos importantes que la personalidad, la nobleza es la nobleza espiritual más que la de nacimiento, las hazañas son importantes pero la educación espiritual es más importante y el alma es más importante que el cuerpo, parece posible en principio pasar de la profesión mecánica al cargo más alto, ya sea un cargo de Estado en la *vita activa*, ya sea el estatus del escritor Virgilio o del filósofo Teofrasto en la *vita contemplativa*. Por último, la figura del alma de Miranda Villafant había asegurado al artesano Bernaldo que le resultaba más fácil entender

67. Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, s. v. *virtud*.

68. Hoffmeister, 1955, pp. 621-622.

69. Blüher, 1998, p. 896.

70. Egido, 2001, p. 42.

71. Gracián, *El héroe. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, p. 479.

72. Georges, 1880, p. 3155.

una obra de Aristóteles que seguir su arte mecánico. Esta igualdad de oportunidades basada en la virtud, en el sentido pleno del latín *virtus*, es lo que tienen en común los tratados del siglo XVI mencionados y Gracián.

BIBLIOGRAFÍA

- Alaba y Viamont, Diego de, *El perfecto capitán, instruido en la disciplina militar y nueva ciencia de la artillería*, Madrid, Pedro Madriral, 1590.
- Blanco, Emilio, «Introducción», en Baltasar Gracián, *Oráculo manual y arte de prudencia*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 13-83.
- Blüher, Karl Alfred, «Tapferkeit», en *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, ed. Joachim Ritter y Karlfried Gründer, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1998, vol. 10, pp. 894-901.
- Covarrubias Orozco, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- Egido, Aurora, *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.
- Gambin, Felice, «Tientos para un análisis del concepto de virtud en Gracián», *Conceptos. Revista de investigación Graciana*, 1, 2004, pp. 59-72.
- García de Palacio, Diego, *Diálogos militares de la formación e información de personas, instrumentos y cosas necesarias para el buen uso de la guerra*, México, Pedro Ocharte, 1583.
- Georges, Karl Ernst, *Ausführliches lateinisch-deutsches Handwörterbuch*, vol. 2, 7.ª ed., Leipzig, Hahnsche Verlags-Buchhandlung, 1880, pp. 3155-3156.
- Gracián, Baltasar, *El héroe. El político. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, ed. Arturo del Hoyo Martínez, Barcelona Plaza & Janés, 1986.
- Guardiola, Juan Benito, *Tratado de nobleza, y de los títulos y ditados que hoy día tienen los varones claros y grandes de España*, Madrid, Alonso Gómez, 1591.
- Hernández Rodríguez, Alfonso J., «Tomás de Larraspuru (1582-1632). El microcosmos de un militar en la carrera de Indias», en *Hacer historia moderna. Líneas actuales y futuras de investigación*, ed. Juan José Iglesias Rodríguez y Isabel M.ª Melero Muñoz, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2020, pp. 362-375.
- Herrera, Gabriel Alonso de, *Agricultura general*, Madrid, Imprenta Real, 1818.
- Hoffmeister, Johannes, *Wörterbuch der philosophischen Begriffe*, 2.ª ed., Hamburg, Meiner 1955.
- Miranda Villafant, Francisco, *Diálogos de la fantástica filosofía, de los tres en un compuesto, y de las letras, y armas, y del honor, donde se contienen varios y apacibles sujetos*, Salamanca, Matías Gast, 1582.

- Moraleja Juárez, Alfonso, *Baltasar Gracián: forma política y contenido ético*, Madrid, Imprenta de la Universidad Autónoma de Madrid, 1999.
- Schröder, Gerhart, *Baltasar Gracián's «Criticón». Eine Untersuchung zur Beziehung zwischen Manierismus und Moralistik*, München, Fink, 1966.
- Serés, Guillermo, «Soldados y letrados en Cervantes: un dilema difícil», en *El sabio y el ocio, Zu Gelehrsamkeit und Muße in der spanischen Literatur und Kultur des Siglo de Oro*, ed. Martin Baxmeyer, Michaela Peters y Ursel Schaub, Tübingen, Narr, 2009, pp. 291-303.
- Stowasser, Joseph Maria, *Lateinisch-deutsches Schulwörterbuch*, München, Oldenbourg, 1994.
- Thompson, Irving A. Anthony, «El soldado, la sociedad y el Estado en la España de los siglos XVI y XVII», en *Historia militar de España*, 3.1, ed. Hugo O'Donnell, Madrid, Ministerio de Defensa, 2013, pp. 447-470.